



Una guía de enseñanza en línea y sus estándares

Dos especialistas en educación en línea, Margaret Foley-McCabe, Directora de Good Teaching Online en Estados Unidos y Patricia González-Flores, Coordinadora de estrategias de enseñanza y aprendizaje de CODEIC, en la UNAM, publicaron un libro dirigido a asesores y tutores de modalidad virtual que constituye una buena orientación tanto para quienes se introducen en este campo, como para quienes desean potenciar su docencia.

Además de aportar una panorámica de la evolución de la educación en línea, el libro define los cuatro modelos instruccionales de uso común: seminario/taller, cursos basados en competencias, webinars y MOOCs. En cualquiera de ellos, el docente debe conocer sus prioridades: ser experto en la materia, modelar los atributos de un buen aprendiz o ser facilitador del aprendizaje. Todo su desempeño debe ser consistente con la misión institucional y siempre debe tener presente que: las plataformas impactan la forma de enseñar; las tecnologías no deben estorbar; los recursos y herramientas adecuados aportan mayor efectividad al proceso; y que es posible ser exitosos con herramientas relativamente sencillas.

Preparar el curso significa crear la experiencia de aprendizaje, para lo que es necesario considerar la inclusión de recursos digitales, expertos en contenidos y bases de datos. Siempre que sea posible hay que incluir materiales auténticos. Es importante promover el uso de recursos, por ejemplo, con preguntas orientadoras, esquemas, gráficos y textos. Se requiere desarrollar el programa de estudio, las estrategias de enseñanza, la rutina semanal del aprendiz, el escenario para la interacción (foros, actividades, etc.) y detallar el procedimiento para el caso de fallas técnicas. Para conocer a sus estudiantes, puede generar una encuesta previa.

Durante las primeras semanas, el estudiante debe recibir orientación sobre el entorno, las formas de comunicación, los apoyos disponibles y la aproximación a la enseñanza y valores del docente, quien debe generar interacciones informadas con base en su conocimiento experto del tema que trata. Conviene que apoye al estudiante en la planeación de su rutina semanal, que aporte una estructura clara y que tome decisiones basadas en datos del desempeño del aprendiz.

Durante la parte intermedia del curso resulta fundamental que introduzca cada unidad, que ayude a que los estudiantes sigan el ritmo y que genere diálogos con aprendices individuales, por ejemplo, invitando a otros a colaborar en aspectos específicos con los más aislados. Resulta central, como a lo largo de todo el curso, que aporte retroalimentación específica, que invita a la acción y que implica un apoyo personalizado. El proceso debe enriquecerse con los puntos de vista de los pares, así como del propio alumno.

En la fase final hay que ayudar a que terminen el curso, al aportar una lista de verificación y ejemplos del proyecto final. El docente debe apoyar a quienes están retrasados en sus entregas y promover el aprendizaje auto-regulado, por ejemplo, al facilitar que los estudiantes sean líderes en las discusiones o que participen en la evaluación de lo aprendido. Conviene que destaque los conceptos centrales, y que sintetice lo central a través de videos, mapas conceptuales y otros recursos. Siempre hay que hacer un cierre: una discusión final y una evaluación del curso.

Los capítulos incluyen reflexiones, experiencias de maestros, consejos, ejemplo de formatos, dilemas y los estándares presentados, así como referencias y recursos adicionales. Al final del libro existe una lista de verificación que contempla todos los estándares desarrollados a lo largo del texto.

Foley-McCabe, M.; González-Flores, P. (2017). *Essentials of online teaching. A standards-based guide*, New York, NY: Routledge.